

CUENTO

## Un mundo para Misha

NYDIA GUTIERREZ\*

---

Un día Misha se observó en el espejo y se sintió percibido por alguien, que lo había notado sin que él se diera cuenta del tono en que lo había hecho. “El espejo azogado oirá mi celaje travieso?” —se preguntó. “Me he atravesado frente al cristal y este ha distendido sus reflejos ante mi. ¿Será su turbación tan diáfana al revelarme al oído su pensamiento, tanto como yo deseo que sea reflexiva su pupila por la visión de mi comportamiento en su mirada?” —solfeó Misha para sí. Y dio el tono adecuado a cada nota al componer aquella voz en su conciencia que le habló en un lenguaje de música brillante dentro de la caverna de los sentidos, su cerebro. Con la sombra de su cuerpo rozó la órbita lunar del espejo y el espejismo de la abertura pupilar de un hoyo negro, lo atrapó en sus corrientes de inducción. Aquél ingenio reflexionador lo cristalizó en su forma de tallar las imágenes en facetas, con la luz y el sonido como instrumentos de trazo y corte.

Misha quiso llevarse su mercurio filosofal a otra parte. ¿Pero a dónde? ¿En qué lugar del mundo podría atravesar ese umbral con su indiferencia terrenal en materia de caminos —se indujo a pensar al estar abstraído por una idea— Y en qué momento debería cruzar la puerta sin una sinigual atracción aérea en el espíritu del viaje? “Si el espacio tiende a desdoblarse a medida que lo recorren mis pies —le consultó su mente rastreadora— ¿en qué tiempo lo cruzaré para arrollarlo con un medio que lo trace en mi cabeza? —le demandó su ánimo volátil. El espacio tiende a desaparecer en un espejismo de tiempo — se respondió a sí mismo y pensó: ¿Dónde se juntarán las líneas paralelas del devenir y el porvenir? ¿Cuál será mi destino?”

---

\* Comunicadora Social de la Universidad Javeriana. Con este cuento ganó el primer premio del VI Concurso Nal. “El cuentista inédito 1990”, organizado por el Centro Alejo Carpentier de Bogotá.

El espejo se turbó con la presencia de ese cuerpo de abierta mirada y el espejismo se configuró con la ausencia de una imagen en su abertura pupilar. Diáfanas fueron las reflexiones de la luz en la superficie del celaje lunar y cristalinos los murmullos en el fondo de la caverna solar. Misha despertó el celo del espejo por abrir su mirada al mundo y este quiso encerrar su visión de él en su pupila. Pero no fue su imagen en el cristal la que Misha quiso observar cuando se le enfrentó atravesándose, para que él lo flanqueara distendiéndolo y terminara por reconocerse enteramente de frente y de perfil, de forma y con contenido, de presencia y de imagen. Sino la figura que le da a su imaginación, como si lo cortara por el patrón de la límpida y ordenada estructura molecular de las partículas organizadas en un sistema articulado por atracciones diferenciales. “La naturaleza del espejo es su nitidez de orientación y el carácter de su espejismo está en su deferencia al seducir —argumentó y concluyó—. Cristalizó mi sueño al representar esa actividad asociativa con aquel cuerpo disuelto que atravesó sus tabiques porosos”.

“Por qué —inquire con la voz de un ser áqueo y aéreo a la vez— ¿Un cuerpo cristaloides permea lo orgánico y es tenaz en la materia?” Piensa en la estructura poliédrica del estado organizado de la materia que llama a la vida. Sueña en el sistema solidificador de la teoría de la relatividad por su espíritu que reclama una humanización. Reflexiona con murmullos como si su voz se oyera en una caverna sorda y apagada, es la voz de su conciencia que le habla al oído en un lenguaje de sonidos y se comunica con sus ojos por un juego de luces. El cuerpo de Misha es ahora de materia cristalina y su energía reflexiva, fluye como una corriente magnética y se conduce como un movimiento eléctrico. La solución regia de los alquimistas está en proceso de sublimación distendiéndose a lo ancho de la caverna y atravesándose a lo largo en todos los sentidos.

Misha se ausentó en el espejo y su imaginación le puso de presente el espejismo. El mundo se cerró en sí mismo y él no vio ninguna abertura en la materia. “¿Cómo podré reflejar en el cristal superficial de lo mundano la energía activa en el fondo de lo humano? —le habló a su alma y le escuchó su corazón— ¿Dónde está lo regio de los espacios extendidos y el por qué de lo sublime de los tiempos recogidos?” Su alma fue aprisionada por fuerzas internas mientras su corazón fue liberado por poderes externos. Las diferencias de atracción en su actividad asociativa lo hacían ser un compuesto de segregados que expandió con el conocimiento de su permeabilidad. La conducción mental de sus ideas la trazó su estado de simple

individuo agregado que las concentró con la conciencia de su tenacidad.

“¿Por cuál compuerta voy a entrar al mundo si este no me abre su propia puerta?” -meditó. En tanto Misha se ensimismaba y su conciencia se expandía el Mundo fijaba su atención en el conocimiento que se concentraba. La materia orgánica fue transportada por una estructura de entradas y salidas con naturaleza de esclusas. La energía activadora fue conducida por un sistema de aberturas y cierres con carácter de pupilas. Las esencias elementales de la Vida fueron conducidas por canales horadados por las lluvias y las savias aglutinadoras de la Humanidad, llegaron a ser las conductoras de los mensajes apuntalados por los vientos. Enjambres de sonidos perforaron las entrañas de azogue de la Tierra y remolinos de luces cruzaron el corazón de cristal de los Hombres (...).

Si la entrada al mundo hubiera sido de naturaleza inclusiva y no de carácter excluyente como lo fue, Misha no hubiera solicitado ser incluido pero se encontró nuevamente a la espera de que este quisiera aceptarlo dentro de sí, sin menoscabo de su alma ni de su corazón. Pero otro fue el espíritu de la tierra y una la integridad del cuerpo de Misha. Se estrelló contra la materia aprisionada en las superficies que se le enfrentaron sin ofrecerle sus flancos para contornearlas y se rebotó frente a la energía liberada en esas entrañas que se le atravesaron sin recibir una distensión para limitarlas. “Debo aprender a caminar con los pies por la ruta serpentina y saber viajar con la cabeza por la senda acordada” —intuyó Misha. Comprobó cómo los humores acuosos en el cielo se transformaron en ánimos eléctricos en la tierra.

“¿Cómo puedo entrar —se cuestionó Misha— sin haber encontrado una salida a mi indignación y dónde voy a abrirme un espacio explayado si he buscado un tiempo recogido?”. Y se abrió paso distensionado de sus medidas a lo largo, mas no a lo ancho de un canal donde antaño corrió el agua rozando las paredes sin filtrarse por las oquedades porque ahora su cuerpo era tan fluido como el de un líquido y su espíritu tan dúctil como el de un metal. El conducto se cerró cuando Misha atravesó la abertura. Mas no fue esa la salida para su decisión de asomarse al mundo. Porque aquél era un circuito con circunvoluciones y esclusas para que corriera el agua mas no el mercurio filosofal, pues sus pisadas son metálicas y no diáfanas y sus huellas son dúctiles y no cristalizan.

El agua le abrió un canal para que saliera “a pie enjuto” de la central hidroeléctrica que fue su cerebro sin poder utilizar una puerta donde no construyeron sino esclusas y con el deber de desvelar una ventana cuando no levantaron una pupila, para observar cómo el espíritu se acerca al cuerpo para percibir el mundo. Allí no le faltó ver con los ojos de los que se figuraron espejismos sino con la mirada de los que se imaginaron translúcidos. Para conocer por el entendimiento aprehensivo y no para saber por el discernimiento desaprensivo, cómo se condujeron las esencias marcadoras de caminos por los conductos de las savias indicadoras de los viajes si los conductores de los mensajes fueron activa y pasivamente canales canalizados. En una odisea por el laberinto de Dédalo. Con el minotauro a la cabeza para guiarse por su cola al descubrir una salida temporal a su ceguera, por el recorrido trazado con la ruidosa exaltación de sus pisadas en el camino acordado con el hilo de Ariadna y sin Teseo a sus pies para lidiarlo por los cuernos, al taparle la entrada espacial de la sorda caverna de los desorientados por sus sentidos.

“¿Con qué nueva mirada veré al mundo —razonó el lidiador de ideas— Y qué antigua visión volverá a ocupar su emplazamiento en mi memoria?” Un cambio de pensamiento se perfiló a las puertas de su mente y una muda de comportamiento se asomó en la ventana de su conducta. El mundo poseía anchura. Eso no lo conocía. Apenas lo había intuido por la forma como el espejo dilató su imagen mientras su figura se solidificaba en un cuerpo cristalino, en el momento en que las partes se integraron y el espejismo continuó en su tarea de reconstruirlo hasta tanto la voz de su conciencia no le indicó que todo estuvo completamente terminado y en su sitio.

Entonces transcurrió un momento inmemorial, pues Misha no recordaba la lentitud con que viajaban las partículas en el espacio sino solamente la prisa con que caminaron sus recuerdos en el tiempo. Se decidió a poner punto final a aquella serie de reflexiones en el cristal y también a aquél paralelismo de voces en el silencio. Porque aquello fue un código de señales animadas por las vibraciones y oscilaciones que únicamente se perciben a nivel atómico, como visiones reveladoras de mensajes subliminales canalizados por conductos acústicos sin son oídos y transportados por conducción óptica si fueron vistos. Se mudó de semblante como si cambiara de traje solo para sentirse afectado por el tono de las notas que se solfeaban en el pentagrama de la música de cuerdas producida por los sonidos vibrantes de las voces.

“¿Cómo serían los seres de la naturaleza observados en sus tareas elementales cuando se perciben por el estado de su carácter, como una sinfonía de voces orquestadas con sus instrumentos de información comunicativa llamada en los individuos organizados por un espíritu de grupo, comunidad de vida?” se interrogó en las profundidades de su ser. Su pensamiento fue inducido a razonar en una medida y su comportamiento lo condujo a justificar un medio. Misha sintió el mundo cerrado y excluyente porque el mundo no consiguió afectarlo apropiadamente. Pero el mundo tenía profundidad. Eso no lo negó. Lo había confirmado por el espejismo de dilatación sin límites que solo terminó con una ausencia suya de la realidad, al dejar el fondo de sus preocupaciones sin cristalizar en formas nítidas para llevar a la superficie de su actividad mental con azogue los contenidos ordenados, por cuanto tal técnica de reconocimiento le ayudó a relacionar la imagen con su significado.

Comprendió al final por qué su ser era un medio abierto a la realidad y cómo su tarea fue una medida encerrada en su abstracción. El viento le había sellado un mensaje para que entrara “con la cabeza en alto” al molino de agua que fue su conducta, en un medio donde no hallaría un techo para guarecerse de las inclemencias del tiempo y sin unas medidas para cuando no sintiera un piso en el cual sostenerse durante ese espacio. Porque donde estuvo Misha por un momento innarrable y en un lugar infinito, no tuvo necesidad de ocultarse a los ojos del cielo para examinar su conducta ni revelar sus acciones a los oídos de la tierra. Para ver y escuchar los actos de su responsabilidad guarda la satisfacción de la mirada de su espíritu en sus sueños de espacios extendidos y pensamientos de tiempos recogidos.

Su espíritu volvió a encarnarse en el cuerpo y su alma retornó incorporada a su corazón. De nuevo regresó al mundo con la tarea de apostarse a vivir en una comunidad de seres con la propiedad de ser titulares de su propio dominio personal. El mundo se dilató. Eso en alguna parte dentro de sí lo experimentó también. Aquél otro mundo cruzado por canales y mensajes que horadaron sus entrañas y apuntalaron su corazón su memoria se resistió a registrar cómo fue que nació en sus recuerdos y por qué creció con su silencio. “¿Cuánto hace que salí a recorrer el mundo y tan solo estoy a las puertas de mi casa?” comprendió Misha nostálgico. Luego había pasado por un vacío de tiempo pues el viajero del camino serpentina no conservó idea de la expansión de las moléculas cuando se disolvieron en la solución de su medida real, sino únicamente del acto de la concentración de sus humores en la mezcla de su medio subliminal. El ser

alado de sus pensamientos voló en un enjambre de sonidos y en el estado aletargado de su comportamiento creyó nadar en un remolino de luces.

Misha se ubicó en la geografía tradicional de su pueblo y se posicionó en la historia ancestral de su raza. Treinta y tres años después de llegar a ocupar una propiedad familiar partió a emplazar lo ignoto heredado, para transformarlo en algo propio. Se encontró frente a la tarea de demarcar los contornos de su casa con la memoria de los hábitos usados por sus antepasados, para ocupar un emplazamiento en el cual cada propietario definió las líneas de separación entre la casa habitada por un huésped y la residencia morada del anfitrión. Debió reconocer en la forma de los cultivos el contenido de las culturas. Cuando los límites de la propiedad perteneciente a sus ancestros y el dominio marcado para sus descendientes por la tarea emprendida se habían fusionado con la recolección de la última cosecha, él.

Misha entró en una propiedad desconocida como una sombra en busca de su cuerpo. Era el nuevo agrimensor de las tierras heredadas por la muerte de su padre. Asumirá su tarea de roturar el campo. El espacio es inmenso. Pero empezó a demarcarlo. Colocó un ladrillo. De aquí en adelante existirá junto a otras existencias. Dentro de otra morada aún más grande construirá su propio albergue para hurtarse a las miradas de su antiguo morador. Abandonará su casa paterna y levantará su propia residencia. Cuanto heredó fue el conocimiento de estar en el lugar donde debe erigirla. Atrás quedaron las casas vecinas, limitadas por cielos abiertos se encuentran sus tierras sin cercar. Cuando las paredes adopten las medidas humanas tomadas para construir su cuerpo vendrá el tiempo de la ocupación. Esa será entonces su casa y Misha su habitante.